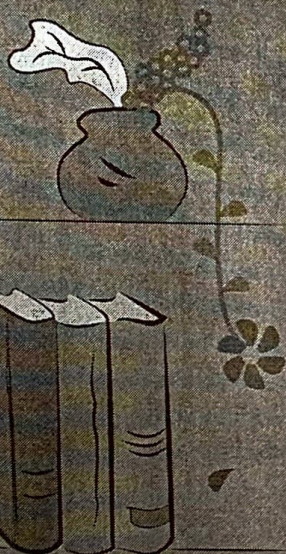


1^{er} Congreso Internacional de Filosofía Mexicana

Selección de textos

*"Repensarnos a 80 años de
la Historia de la Filosofía en México
de Samuel Ramos"*



Luis Aarón Patiño Palafox y Jorge Montiel
(Compiladores)

Primera edición 2024

©Editorial Torres Asociados.

Coras mz. 110, lt. 4, int. 3, col. Ajusco, Del. Coyoacán. México.

D. F. CP. 04300. Tels. 5610 7129 y 55 7592 6161.

Correo electrónico: editorialtorres@prodigy.net.mx

©1^{er} Congreso Internacional de Filosofía Mexicana. Selección de textos. “Repensarnos a 80 años de la Historia de la Filosofía en México de Samuel Ramos”. Luis Aarón Patiño Palafox y Jorge Montiel (Compiladores)

Diseño de portada: Ilustración digital inspirada en la pintura de Samuel Ramos de Juan O’ Gorman, Archivo Colegio Nacional, foto de Gerardo Márquez.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación puede reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopias, grabación o cualquier otro, sin permiso previo del editor.

ISBN: 978-607-8702-96-1

**1^{er} Congreso Internacional
de Filosofía Mexicana**
Selección de textos
“Repensarnos a 80 años de la Historia de
la Filosofía en México de Samuel Ramos”

Luis Aarón Patiño Palafox y Jorge Montiel
(Compiladores)

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| Prólogo mexicano | 13 |
| <i>Luis Aarón Patiño Palafox</i> | |
| La vocación interamericana de la filosofía mexicana | 22 |
| <i>Jorge Montiel</i> | |
| Discurso de Inauguración | 30 |
| SIMPOSIO DE FILOSOFÍA DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS | 33 |
| Los <i>cuicatl</i> como instrumento de reflexión filosófica en la soledad, la guerra y el placer | 34 |
| <i>Carlos Kub Hernández González</i> | |
| ¿México es aún colonia de la ideología colonial? | 44 |
| <i>Cristian Uribe Hidalgo</i> | |
| Filosofía Prehispánica de la madre tierra a través del jaguar: El principio y el fin de la creación | 53 |
| <i>Margarita Isabel Sena Sánchez</i> | |
| <i>Herminia Gómez Zaballa</i> | |
| El concepto de tiempo en el pensamiento filosófico mazateco | 65 |
| <i>Por: Iván Juárez García</i> | |
| Mito y pensamiento en el México prehispánico | 75 |
| <i>J. Loreto Salvador Benítez</i> | |
| Caminar en el espacio-tiempo de la integralidad: mitos de origen aymara y maya-tojolabal | 86 |
| <i>Lucía de Luna Ramírez</i> | |
| Filosofía de las castraciones de los danzantes zapotecas, morir para fecundar. Uso de los mitos de los Binigulazáa. | 97 |
| <i>Margarita Isabel Sena Sánchez</i> | |
| <i>Herminia Gómez Zaballa</i> | |
| Filosofía política de los pueblos originarios contemporáneos de México | 108 |
| <i>María Guadalupe Ortiz Hidalgo</i> | |
| Stones, Concrete and Abstract: Artifacts that Create and Destroy Worldviews in Pre-Cuauhtémoc Mexico | 117 |
| <i>Randall Rodriguez</i> | |

| | |
|---|-----|
| La raza síntesis: el armónico ideal humanista de José Vasconcelos | 247 |
| <i>Héctor Orlando Carmona Sánchez</i> | |
| Francisco de la Maza y la filosofía de lo mexicano | 260 |
| <i>Joel Ochoa Pérez.</i> | |
| Adolfo Sánchez Vázquez y sus aportes a la estética | 273 |
| <i>José Ramón Fabelo Corzo</i> | |
| La obra filosófica de José Vasconcelos durante el exilio de 1915 a 1920 | 284 |
| <i>Karen Lizzetta Luna Palencia</i> | |
| Tópicos filosóficos en la obra de Alfonso Reyes | 294 |
| <i>Pedro Estefano Garcés Vega</i> | |
| Lo mexicano, lo indígena y lo femenino en la filosofía mexicana de la mitad del siglo XX | 305 |
| <i>Raúl Trejo Villalobos</i> | |
| Samuel Ramos, humanismo y crítica cultural | 312 |
| <i>Dr. Roberto Sánchez Benítez</i> | |
| Samuel Ramos y su crítica a la juventud utopista como una juventud despolitizada | 323 |
| <i>Rodolfo Isaac Cisneros Contreras</i> | |
| El siglo XX y los Derechos Humanos en México Una Fundamentación más allá del Derecho Positivo | 332 |
| <i>Sebastián Tinajero González</i> | |
| Dialéctica y totalidad. Notas sobre el trabajo de José Revueltas | 339 |
| <i>Tomás Padilla Cruz</i> | |
| <i>SIMPOSIO DE HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA DE LA FILOSOFÍA MEXICANA</i> | 351 |
| Notas para una filosofía de la historia de la filosofía mexicana | 352 |
| <i>Aureliano Ortega Esquivel</i> | |
| Pequeña reflexión sobre el 1^{er} Congreso Internacional de Filosofía Mexicana. | 359 |
| <i>Lic. Martínez Hernández César Arturo.</i> | |
| ¿Cómo construimos la historia de la Filosofía en México? Una visión desde <i>El Laberinto de la Soledad.</i> | 364 |
| <i>Erwin Aldair Garcia Garcia</i> | |

Samuel Ramos, humanismo y crítica cultural

Dr. Roberto Sánchez Benítez

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

En 1940, Samuel Ramos publica *Hacia un nuevo humanismo*. Ahí, su filosofía está vinculada a la denuncia de la crisis del poder-espíritu, de las ideas y la razón. En el nuevo humanismo habrán de alzarse desde abajo, desde el lugar donde el materialismo los ha colocado, los valores que autentifican el ser que somos. Sólo que el tema de un nuevo humanismo está asociado a las posibilidades de una filosofía propia de y en México, la cual habrá de partir de las consideraciones que hagamos, entre otras cosas, sobre nuestro pasado filosófico; por ello publica, en 1943, su *Historia de la filosofía en México*. *Hacia un nuevo humanismo* prosigue, en consecuencia, lo sostenido, de manera fundamental, en *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934). Ramos ya había interrogado el rostro del mexicano que la Revolución mexicana había dejado al descubierto: un ser cerrado, impenetrable e inaccesible. Había que volver la mirada, entonces, hacia esa intimidad arropada del mexicano, sede de muchos de nuestros gestos, y características de la personalidad. Entre otros aspectos, había que estudiar la razón por la cual el futuro estaba erradicado de nuestra conciencia (aspecto que será retomado por Jorge Portilla en su *Fenomenología del relajó*, 1966), pero también el que esa desconfianza la proyecte hacia el exterior. Esta ponencia busca detenerse en este momento del “autocimiento” del mexicano.

I

En su momento, Octavio Paz consideró el libro *El perfil del hombre y la cultura en México* como el único punto de partida que teníamos para conocernos. Una fue la tesis destacable en Ramos, de acuerdo con Paz, a saber, la de haber entendido que el mexicano “es un ser que cuando se expresa se oculta; sus palabras y gestos son casi siempre máscaras”.¹

¹ Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1987, p. 143. Por su parte, Ramos habrá de elogiar los argumentos e ideas de *El laberinto de la soledad* (1950), aunque tuviera algunas reservas con

Ramos le quiso poner inicialmente a *El perfil* el nombre de *El sueño mexicano*. Ahí sostuvo que “Creo en la salvación de México porque nuestra raza no carece ni de inteligencia ni de vitalidad; lo único que le falta es aprender.” Páginas adelante sostiene que cuando nuestra realidad es observada “sin ningún prejuicio desfavorable, se descubren valores insospechados cuyo conocimiento contribuirá, sin duda, a elevar la moral de la conciencia mexicana.” Ramos tuvo la convicción de que en México existía la urgente necesidad de cultivar el pensamiento; practicar la reflexión en todas y cada una de las actividades humanas. Muchos proyectos malogrados, errores y extravíos, más bien que a la maldad, deberían ser atribuidos a una falta de reflexión, al uso insuficiente e inadecuado de la inteligencia. Teníamos que buscar el conocimiento del mundo en general a través del caso particular mexicano. Ver el todo por medio de las partes. Esta idea tiene un sustento filosófico más que ser un sencillo planteamiento de carácter nacionalista. Ver con nuestra propia perspectiva el mundo que nos ha tocado vivir; hacerlo con nuestra verdad. Mundo que en efecto adolece de armonía, y cuya desorientación es posible palparla en la falsa actitud mental que tergiversa el sentido de los valores, y altera el orden natural de las cosas, en cuanto a su importancia. De una manera dramática, y a raíz de esta desconfianza hacia sí mismo, y hacia los demás, Ramos estableció que el mexicano sólo vive para el presente, lo inmediato, al día (como en efecto viven, desde el punto de vista económico, muchos mexicanos en pobreza extrema, de “prestado”). De ahí la desconfianza irracional que profesa a todo lo que le rodea, incluyendo a sus semejantes, la cual emana de ese núcleo carente de principios. Entre otros aspectos, y como consecuencia de ello, sostenía Ramos, el futuro está erradicado de nuestra conciencia.²

ellos, como puede verse en sus artículos publicados en *La República. Órgano del Partido Revolucionario Institucional*, de 1950 y 1951. Artículos no recogidos en las *Obras* del filósofo (Cfr. Héctor Aparicio, “Samuel Ramos examina el Laberinto de la soledad”, revista *Letras Libres* 01-01-2022, versión en línea en <https://letraslibres.com/revista/samuel-ramos-examina-el-laberinto-de-la-soledad/> (consultada en 02-05-2023). Carlos Fuentes, en *La región más transparente* (1958) --la cual da inicio al *boom* latinoamericano--, discute igualmente algunas de las tesis sobre el mexicano propuestas por Ramos, además de las del existencialismo y la ontología heideggeriana.

² Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa-Calpe, 1977, p. 59.

Al vivir de esta manera, irreflexiva y caóticamente, sin plan alguno, nos alejamos de la reflexión, del pensar, ya que el pensar supone el esperar, y quien espera admite el futuro. De ahí entonces la fragilidad, la inestabilidad de la vida mexicana, y la necesidad de encontrar un pensar que fuera nuestro, además de que fuera un pensamiento del mundo. México tenía que desarrollar un pensamiento propio, conquistar sus propias verdades. Por ello, había que establecer cómo es “realmente tal o cual aspecto de la existencia mexicana” y, “cómo debe ser de acuerdo con sus posibilidades reales”.³ Es por ello que el estado de ánimo del mexicano revela un malestar interior, una falta de armonía consigo mismo. Una “debilidad” más habrá de agregarse, a saber, el hecho de que su impulso o agresividad natural no esté controlada, que su voluntad no tenga un control sobre sus movimientos.

El influyente “transterrado” español José Gaos consideró que Ramos “surge como el principal precursor del movimiento más interesante en el desarrollo reciente del pensamiento filosófico en México, que tiende a elaborar una filosofía del mexicano y de su cultura”.⁴ Su mérito radica en haber sido fundador decisivo de la filosofía del hombre y de la cultura mexicanos; es quien se asoma al abismo que implica hurgar en la identidad del mexicano, en sus valores e idiosincracia. Uno de los primeros ensayos que publica Gaos en nuestro país es precisamente “Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*” (1939), donde --señala a su vez Leopoldo Zea--, prácticamente saca del olvido al “apestado” libro, puesto ahí por una “mojigatería de un nacionalismo que no quería ver su realidad para superarla”.⁵ Gaos señala que el tema central del libro de Ramos es el futuro de la cultura en México, el cual no es concebido solamente como una consecuencia necesaria de los antecedentes históricos o de factores permanentes, colectivos o sociales y psicológicos-étnicos que se analizan en la obra, sino “como el resultado posible de una voluntad nacional consciente”.⁶ Libro de psicología nacional. Serán los conceptos de “cultura derivada”, “cultura

3 Ramos, S., *ibid.*, p. 136.

4 Gaos, José, “La filosofía en México”, *Obras completas*, México: FCE, vol. III, p. 532.

5 Zea, Leopoldo, “Prólogo a la filosofía mexicana de José Gaos”, en Gaos, J., *Obras completas*, México: FCE, vol. III p. 5.

6 Gaos, J., “Samuel Ramos. *El perfil del hombre y la cultura en México*”, *Obras completas*, México: FCE, vol. VI, p. 149.

criolla”, “imitación”, “asimilación de la cultura”, “presencia histórica”, los que son citados por Gaos, como componentes del órgano lógico de análisis empleado por Ramos para estudiar la cultura mexicana.

Para ello habría que desembarazarse de ese sentimiento inconsciente de “inferioridad” que nos impide tener otros destinos. El doctor Zea comentaba, en este sentido, que sacando a flote este “inconsciente mexicano” se podían eliminar “sus perniciosos efectos y orientar a este hombre (el mexicano) por el camino de su autenticidad, por el camino que le corresponde como individuo formado por dos culturas que no tienen por qué entrar en conflictos, y, sí, deben ser asimiladas”.⁷

Muchos de los aspectos que forman parte de nuestra idiosincracia, heredados por la historia, habrían de desaparecer en cuanto supiéramos más de nosotros mismos a la manera socrática del “conócete a ti mismo” ya que, señala Ramos, “los fantasmas son seres nocturnos que se desvanecen con sólo exponerlos a la luz del día”.⁸ Complejos que tienen su origen en una falsa estimación de valores por lo que se refiere a lo propio o a lo ajeno. Si el mexicano tiene una “idea deprimente de su valía” es porque se ha fijado en valores de comparación que cambian de magnitud conforme al punto de vista que se elija. Bastará volver la vista a lo que somos, a la riqueza potencial que anida en nosotros mismos para fijarnos metas más acordes con ello, y no caer en desilusiones que sólo se producen cuando miramos lo que no podemos hacer de acuerdo con nuestras circunstancias. La desproporción entre lo que se quiere y lo que se puede es lo que nos ha conducido a muchos desatinos y, sobre todo, a no valorar lo que somos. El sentimiento de inferioridad es un defecto de los verdaderos recursos del sujeto a los fines que se propone realizar. Representa un déficit del poder con respecto al querer.

Para Ramos, su así llamado “sentimiento de inferioridad”⁹ es un vicio del carácter del mexicano, aunque no exclusivo de él. La diferencia

⁷ Zea, L., *op. cit.*, p. 35.

⁸ Ramos, S., *El perfil del hombre y la cultura en México*, ed. cit., p. 65.

⁹ El historiador michoacano Raúl Arreola Cortés ha dejado la semilla de la inquietud de si la idea de este complejo, además de la fuente directa de las lecturas sobre Freud, Jung o Adler, la pudo haber reforzado Ramos a partir de una de las más interesantes novelas sobre México escritas por un extranjero, a saber, *The Plumed Serpent (Quetzalcóatl)*, de D.H. Lawrence, escrita ocho años antes de la obra de Ramos, en donde en una escena de toros descrita en el primer capítulo, en la que un protagonista le explica a otro la forma en que se encoleriza, encontramos la expresión “complejo de inferioridad”: “The fellow struggled with his

con otros países es que, en el nuestro, adquiere magnitudes de masa; es una deficiencia colectiva, producto de nuestra historia. Lo que trasluce este sentimiento, en sus manifestaciones, es la afirmación de la propia individualidad a costa de los demás. El fallo es tajante: “El individuo afectado por el complejo de inferioridad es un inadaptable a su mundo, porque existe una inadaptación dentro de sí mismo, un desajuste de sus funciones psíquicas que desequilibran la conciencia”.¹⁰ Y lo que es más, donde existe un sentimiento de inferioridad, considera Ramos, surge la ambición desmedida del poder, lo cual quiere decir “la primacía en un mundo en que todas las cosas son vistas bajo la óptica de lo superior y lo inferior”. Síntoma pues de una inadaptación a la vida en comunidad.

En su libro -“exposición cruda, pero desapasionada, de lo que a nuestro parecer constituye la psicología mexicana”-, Ramos señala que no recuerda haber conocido algún otro con el propósito que él se planteó. El libro surge de un deseo vehemente de encontrar una teoría que explicara las modalidades originales del hombre mexicano y su cultura¹¹, lo que implicaba una interpretación de la historia de México, así como a descubrir ciertos vicios nacionales, cuyo conocimiento, señalaba Ramos, “me parecía indispensable como punto de partida para emprender seriamente una reforma espiritual de México”. Es por ello que el “sentimiento de inferioridad” no fue, o ha sido, sino la desproporción que existe entre medios y fines, entre lo que se quiere y se puede. Para Ramos, ello comenzó con la Conquista y la Colonia, para manifestarse netamente durante el período independentista.¹²

Mexican city-bred inferiority complex”, o bien que “«There are all sorts of inferiority complex, and the city Mexican has a very strougsort, that makes him all the more aggressive, once it is roused” (“y el mexicano de la ciudad tiene un tipo muy fuerte, que lo hace aún más agresivo, una vez que se despierta”). Ramos acompañó al escritor norteamericano a una corrida de toros en una visita que hiciera a México en 1924. Por otro lado, y como se sabe, el más destacado integrante de los “hiperiores”, Emilio Uranga disintió de su maestro Ramos ya que, para él, más bien, el sentimiento de inferioridad es una “insuficiencia”: “Lo que no creemos empero es que sea una explicación última sino en todo caso penúltima”. Así “Ramos cree que el mexicano ‘realmente’ es inferior, mientras que sólo ‘idealmente’ es insuficiente, mientras que yo creo que ‘realmente’ es insuficiente mientras que sólo idealmente es inferior” (Raúl Arreola Cortés, *Samuel Ramos: la pasión por la cultura*, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997: s/p).

10 Ramos, S., *op. cit.*, p. 113.

11 Ramos, S., *op. cit.*, p. 10.

12 Por lo demás, Samuel Ramos otorgará al problema ético-religioso en la historia de nuestros pueblos un lugar destacado. Por ejemplo, la tradición intelectual es una variación sobre el tema del espiritualismo: ver-

En el análisis psicológico de Ramos, el mexicano es puesto, por vez primera, en el “diván” con el objeto de que “exorcice” el pasado, y no la continuidad de su presente. Una tarea colectiva que habría de permitir una toma de conciencia de sí mismo, de su pasado, y que hiciera una crítica de aquello que ya no iba a poder servir más en el camino hacia el futuro. Cuerpo-signo, el mexicano se iba a constituir en síntoma de profundas contradicciones, traumas, omisiones, prohibiciones, rechazos, anulaciones, desplazamientos, resentimientos, a cuyo esclarecimiento debería estar, no sólo el filósofo-psicólogo, sino las mismas instituciones públicas a través de la educación, sobre todo, tratando de corregir las “malformaciones espirituales”. Recuperar el “ser auténtico” detrás de todos los disfraces, de todas las modas y formas de ser importadas para “importar más”, y buscar el reconocimiento de los demás en esta inautenticidad. Afirmación desmesurada de la personalidad --sostenía Ramos--, que refleja, de manera muy nítida, la existencia del “complejo de inferioridad”. El México contemporáneo “nace” cuando las civilizaciones europeas son ya “mayores”, de ahí ese sentimiento frente a lo que se impone de manera forzada y “desventajosa”, lo cual ocurrió de manera destacada a partir de la Independencia. Ramos aclara, de inmediato, que no se trata de que el mexicano *sea* inferior, sino de que *se sienta como tal*; es una autopercepción que se crea en él en el momento en que distiende la escala de valores a los que debe prestar atención, no tomando para ello en cuenta sus circunstancias. Tal sentimiento es “una ilusión colectiva que resulta de medir al hombre con escalas de valores muy altos, correspondientes a países de edad avanzada”.¹³

II

En su destacado estudio sobre Samuel Ramos, Juan Hernández Luna sintetizó los cuatros ejes cardinales de su nueva forma de filosofar en México, para la cual la cultura mexicana ya se había preparado durante

dadera voz de la raza hispanoamericana representada en Darío, Rodó, Bolívar o Martí. La falta de atención a este ámbito propicia la tergiversación de los valores e ideales “y hace vivir al individuo en un mundo ilusorio, porque atribuye a su ‘yo’ y a las cosas magnitudes falsas.” (Ramos, S., *El perfil del hombre y la cultura en México*, ed. cit., p. 73)

¹³ Ramos, S., *op. cit.*, p. 52.

cuatro siglos, a saber: “una investigación sobre la cultura mexicana, un conocimiento del hombre de México, una reflexión sobre la crisis del humanismo y una meditación de nuestro pasado filosófico”¹⁴. En particular, de *Hacia un nuevo humanismo*, José Gaos vaticinó que sería “sin adjetivos, un acontecimiento”¹⁵, un “breviario de la filosofía actual”, de Husserl a Heidegger. En ella será notoria la influencia de Scheler o de Hartmann. En este libro habrá que buscar la filosofía de Ramos, así como la denuncia de la crisis del poder-espíritu, de las ideas y la razón. En el “nuevo humanismo” habrán de alzarse desde abajo, desde el lugar donde el materialismo los ha colocado, los valores que autentifican el ser que somos.

En el planteamiento ramosiano, la civilización contemporánea habría despojado al individuo de su libertad, aprisionando al espíritu con múltiples ligaduras, imponiéndole una personalidad extraña. Tanto la voluntad, como los sentimientos, las aspiraciones y vocación del individuo se volverían impotentes ante esta máscara que el exterior le impondría.¹⁶ Tal sería la tragedia del hombre contemporáneo, ahí donde sus creaciones materiales e ideales se rebelan contra él, y donde su dignidad se va perdiendo, a la vez que su nivel de existencia se rebaja. A partir de lo anterior, puede entenderse el que Ramos haya concebido a la filosofía como una investigación de la conciencia normativa, y que su misión no se limite a comprender el hombre empírico, sino además, como idea, es decir, lo que el hombre debe ser.

El “hacia” que figura en el título del libro indica la necesidad de pasar de consideraciones generales al tema del pensar propio, mexicano y latinoamericano, ahí donde se ha demostrado la asimilación de las ideas filosóficas fundamentales del siglo XX. Tal humanismo será uno de los aportes más decisivos de la obra de Ramos, ya que se suma a la renovación de la metafísica en sentido espiritualista, y en contra del positivismo; aporte que se agregará al monismo estético místico de José Vasconcelos y al personalismo de Antonio Caso.

14 Hernández Juan, *Samuel Ramos (Su filosofar sobre lo Mexicano)*, México: UNAM, 1956, p. 10.

15 Gaos, J., “*Hacia un nuevo humanismo*”, en Gaos, J., *Obras completas*, México: UNAM, 1990, vol. VI, p. 153.

16 Ramos, S. “*Hacia un nuevo Humanismo*”, en *Obras completas*, UNAM: México, 1990, vol. II, p. 10.

De la misma manera, en este libro, Ramos asentó la posibilidad de crear una “antropología filosófica” la cual, naciendo de la aparición de una nueva conciencia de la vida humana, que ya no se satisface comprendiéndose por “secciones o fragmentos”, sino que se descubre a sí misma como un todo unitario, habrá de analizar “lo que necesariamente pensamos en la idea del hombre, antes de tomar cualquier posición doctrinaria.”¹⁷ “Conciencia” es, para Ramos, la capacidad de retener imágenes de lo pasado, y proyectar la imaginación hacia lo porvenir. Es la conciencia la que otorga a la existencia humana su dimensión temporal.

El tema de un nuevo humanismo se encuentra asociado a las posibilidades de una filosofía propia de y en México, la cual habrá de partir de las consideraciones que hagamos, entre otras cosas, sobre nuestro pasado filosófico. De ahí que en 1943, como se ha señalado, Ramos publique una *Historia de la filosofía en México* que, de acuerdo con lo que señala Gaos en la nota necrológica que escribió sobre el pensador michoacano, “tiene el mérito de ser la primera obra sobre el tema”.¹⁸ Pero será también en el campo del arte donde Ramos busque esta filosofía propia.¹⁹ El nuevo humanismo al que tendieron las ideas de Ramos forman parte de ese proyecto de diagnóstico sobre el mexicano que elaboró en los años 20s, y cuyos avances fueron publicados en la famosa revista *Contemporáneos*. Para acceder al mismo, el mexicano tenía que ser exigido en tareas más reflexivas, en una reubicación de sus fines e ideales. Verdades nada cómodas y tareas nada fáciles como lo pudo atestiguar la censura que recibió el libro en su momento. De ahí la cita de Nietzsche que llegó a utilizar al inicio del capítulo sobre la “Psicología del mexicano”: “¿Qué dosis de verdad puede soportar el hombre?”

El conjunto de los accidentes históricos de México habría sido el causante de nuestra “vida anormal”, “extraviando la evolución psíquica de los mexicanos por caminos oscuros”. La formación de nuestro carácter a través de los siglos habría sido un proceso discontinuo, “impulsado por

17 Ramos, S., *ibid*, p. 28.

18 Gaos, J., “Samuel Ramos (nota necrológica)”, *Obras completas*, México, UNAM, 1996, vol. VIII, p. 621.

19 Recuérdese que su tesis doctoral *Filosofía de la vida artística* se publica en 1950, mientras que sus *Estudios de Estética* lo serán en 1963, bajo la influencia dominante de la fenomenología como método.

móviles inconscientes".²⁰ Habríamos, entonces, equivocado el destino, caminando desorientados. Ramos creía que habíamos llegado al momento en el cual éramos capaces de detectar este vacío, que "llevamos en nuestro ser", y que contábamos con la voluntad firme de colmarlo. La tarea que debimos echarnos a cuestras, desde entonces, fue la de ser auténticamente hombres, la de crearnos una personalidad moral, ahí donde seríamos capaces de conquistar una segunda libertad, en relación con la de la Independencia: destruir los complejos nocivos de autoestima, derivados de criterios europeos adoptados sin más a nuestra realidad. Ramos sostenía que el hombre no es un ser acabado en el sentido de poseer por siempre una misma naturaleza o identidad, un mismo ser o realidad, sino que esta naturaleza se encuentra dada en el tiempo; es un proceso, un camino de realización cuyo impulso nace de sí mismo: un ser que actualiza constantemente propósitos que es capaz de representarse en ideas.

El ser humano debe estar constantemente descubriendo su destino. De esta manera, y retomando de Kant una célebre frase, Ramos consideraba al hombre, por ejemplo, como "ciudadano de dos mundos": el de la realidad y el del valor, el del ser y el del deber ser, de modo que es posible, a partir de las escalas de valores, deducir las distintas psicologías humanas. El hombre sería así un puente peculiar entre el no-ser y el ser, proyecto y actualidad. Si algo caracteriza al hombre será proponerse fines, el que deba descubrir su destino. Es en la cultura donde el hombre descubre la "finalidad que exige para su existencia". Finalidad que consiste en crearse a sí mismo, enriqueciendo su vida a cada paso con valores nuevos.²¹ La cultura es uno de los medios por los cuales el ser humano amplía su horizonte hasta llegar a una visión universal de las cosas, de la cual depende su concepto de vida. Es por ello que, en un caso como el nuestro, deberíamos aprender de la cultura lo que en ella existe de disciplina intelectual y moral.²²

Para el autor de *Historia de la filosofía en México*, la apreciación de los valores es conseguida gracias a la apertura de la conciencia del individuo hacia la realidad y a partir de una cierta desposesión de sí mismo. Toda valoración se encuentra condicionada por la noción de valores pu-

20 Ramos, S., *El perfil del hombre y la cultura en México*, ed. cit., p. 99.

21 Ramos, S., "Hacia un nuevo humanismo", ed. cit., p. 33.

22 Ramos, S., *El perfil del hombre y la cultura en México*, ed. cit., p. 96.

ros. Por encima de la realidad, la cual considera Ramos como deficiente, la conciencia abre al mundo ideal de los valores, en cuya virtud sabremos cómo debe ser el hombre. La cultura, en términos generales, es lo que debería tener como finalidad despertar la más amplia conciencia de estos valores. Solo que el acceso a los mismos no es directo para la mayoría de los hombres: existen individualidades "superiores" --les llama Ramos--, artistas, reformadores morales, que los descubren para después comunicarlos a los demás. Cultura y conciencia de los valores serán finalmente, sinónimos para el pensador michoacano.

Para Ramos estaba claro que vivimos en una época de crisis que alcanza a todos los ordenes de la existencia humana y que, en el campo del espíritu, "ha determinado una confusión de ideas y valores".²³ Es por ello que la "salvación" del hombre no va a depender exclusivamente de modificar las condiciones materiales, sino que también dependerá de la reedificación de su mundo espiritual, al que pertenecen los fines valiosos, de los cuales sólo se podrá tomar conciencia a partir de la cultura en la que se vive.

Conclusión

El humanismo propuesto por Ramos debe promover una idea del hombre basada en el reconocimiento de un orden objetivo de realidades y valores, que son el apoyo y la norma de las funciones humanas. Para Ramos fue evidente que el descubrimiento de los valores es un hecho que afecta la configuración de la vida psíquica. Los valores son "como nuevos puntos de atracción capaces de despertar y reunir en dirección suya sentimientos, imágenes, ideas que cambian el panorama de la vida interior".²⁴ Al transitar los valores por el ser humano transforman su intimidad y lo convierten en persona. Como tal, el ser humano es, además de sujeto, un ser que tiene conciencia de los valores y que es en sí mismo un valor. Ser en formación, el mexicano, desde la perspectiva de Ramos, se encontraba, en aquellos años 30s del siglo pasado, en su "etapa ontológica" inicial²⁵, siendo posible la orientación de su proceso

23 Ramos, S., "Hacia un nuevo humanismo", p. 15.

24 Ramos, S., *ibid.*, p. 63.

25 Hernández J., *op cit.*, p.161.

de humanización hacia la “meta del *hombre concreto*, del *hombre integral*”. Un hombre nuevo para un México nuevo. El nuevo humanismo sería una superación del conflicto espíritu y materia en el ser humano. Unidad de acción y vida.

En consecuencia, habría que escapar, entre otras cosas, de un sentido reduccionista, utilitario e instrumental de la inteligencia y del pensar, tomando plena conciencia del sentido que pudiera tener como árbitro de la acción humana. En el fondo, lo que se ha podido sostener al respecto, a lo largo de los últimos años, creemos que no ha variado mucho: de lo que se trata es precisamente de llevar a cabo una liberación de la propia conciencia histórica, como parte de aquella otra tan necesitada liberación social y cultural de los pueblos hispanoamericanos. Autognosis y conocimiento de la circunstancia particular, de lo propio y original en esta confluencia de culturas que nos ha dado origen: conciencia de la accidentalidad de nuestra cultura y ser. Descripción del ser histórico y cultural ya que de lo que se trata es de efectivamente perseverar en esa “universalidad de los valores que originó la cultura occidental”. Un esfuerzo en el cual el pasado, y las diferencias a que ha dado lugar, no sigan negándose, y que no tengamos que anhelar perpetuamente, en la angustia detectada por Ramos, lo que disiente de los auténticos anhelos y medios, como si nunca hubiésemos sido nada. Se trata de repensar nuestras herencias plurales como forma de atender el presente y abrirnos hacia el futuro; evitar caer en las falsas polaridades y extremismos irrenunciables representados por obstinados nacionalismos, y en las posturas que denigran lo propio en aras de modelos y espejismos extranjeros.